

DE MANIPULACIONES ESCOLARES

En los últimos lustros nos han atiborrado los oídos con las supuestas manipulaciones, por parte de algunas Comunidades Autónomas, en aquellas materias de bachillerato que, como la Historia o la Filosofía, deberían ofrecer una visión de los encuentros de los habitantes de la península ibérica más que de sus desencuentros. El resultado ya lo hemos visto: Reforma de las Humanidades y el susto en el informe PISA.

De ese debate social (si es que puede ser considerado un debate social y no simplemente una burda manipulación mediática) debería haber salido la conclusión de que toda planificación curricular del bachillerato (porque es ahora la que nos ocupa, pero podríamos hacerla extensiva a la primaria, e incluso a la enseñanza universitaria) y sus temarios han sido manipulados con el objetivo de mantener el Sistema de dominio imperante y el Régimen político que lo gestiona. La crítica debería haber partido de cuanto alumno o profesor “progresista” se encontrase en ese momento en el ámbito escolar. No ha sido así y la Reforma de las Humanidades ha venido a tapar los agujeros que se habían generado en el proceso de traspaso competencial y a dar una nueva vuelta de tuerca a la manipulación pedagógica del alumno.

Tomemos un ejemplo: Unidad 18. “Las utopías sociales” del texto de la editorial Santillana para 1º de bachillerato (EXPO) en la materia de Filosofía (pp. 257-270), dirigido por la señora Adela Cortina, profesora a la que el Estado llena de elogios y favores.

Al comienzo de la unidad dice la autora:

“En el lenguaje cotidiano utilizamos la palabra ‘utopía’ para referirnos a algo deseable pero inalcanzable, algo que queremos, pero que está más allá de nuestras posibilidades presentes e incluso futuras. Y aplicamos el adjetivo ‘utópico’ tanto a situaciones particulares diarias como al orden social en su totalidad. En suma, para nuestro sentido común, utópico es sinónimo de carente de realidad.” (p. 258)

Es verdad que utilizamos el término “utopía” en el sentido que explica la autora, pero lo que no nos dice Adela Cortina es que esa utilización ha sido mediada por un siglo de manipulación semántica

desde los ámbitos de poder para oponerse a los proyectos liberadores de las clases desposeídas, para quienes “las posibilidades presentes y futuras” precisamente sí contenían la virtualidad de realización de sociedades mucho más justas y humanas que las existentes.

La manipulación no acaba en no mostrar la causa y en esa medida impedir pensar el hecho (¿no es esto una metodología goebelsiana para impedir la capacidad crítica de los sujetos?), sino que lo que ha sido producto de una clara manipulación semántica, una vez eliminados (incluso físicamente a través de los siglos) los individuos que podían rebatirlo teórica y prácticamente se convierte para Adela Cortina y sus colaboradores en parte de nuestro “sentido común” (cuando debería haber dicho “ideología dominante”) y dice “sentido común” para naturalizar y universalizar una concepción de las cosas que coincide con los intereses del dominio al impedir así su radical cuestionamiento (dado que lo natural lo dan por intransformable y lo universal sería garantía de verdad).

Dado que las manipulaciones nunca vienen solas sino en bandadas como los forajidos estadistas, continúa el texto: “De origen griego, la palabra ‘utopía’ significa literalmente ‘lugar irreal, no existente’.” (Ibidem)

En griego clásico “literalmente” “utopós” significa “sin espacio”, “no ocupante de lugar”. No se puede traducir esa significación por “irrealidad” o “inexistencia” puesto que para los griegos hay cantidad de realidades que no ocupan espacio (por ejemplo, las ideas platónicas). Lo carente de espacio podría, ciertamente, ser inexistente pero su contrario también puede ser verdadero. La apuesta filológico-semántica por el sentido de “irreal” e “inexistente” abunda en los intereses del sistema de dominio que rodea el campo semántico de “utopía” con sentidos deslegitimantes.

Ahora, una vez montado a modo de axioma la irrealidad e inexistencia de la utopía cualquier argumentación circular se posibilita y así más adelante vemos cómo puntualiza: “Desde esta falta de realidad puede explicarse la connotación negativa que acompaña al uso actual de ese concepto”. (Ibidem)

La connotación negativa del término depende (al menos en el ámbito metalingüístico de la explica-

ción) de su irrealidad, no depende del trabajo realizado desde las instancias de poder para desacreditar y criminalizar todo intento de renovación social surgido en el seno de la sociedad contra el dominio, según la famosa especialista de ética.

De este último texto hemos de inferir que:

A) O bien Adela Cortina introduce subrepticamente los siguientes supuestos:

- 1) En el lenguaje aquellos términos que carecen de referente material obtienen automáticamente, por alguna ley inherente al propio lenguaje, una connotación negativa. Supuesto claramente falso (ejemplo, “ángel”, “dios”)
- 2) El lenguaje posee una modalidad de comportamiento que no depende de la voluntad de los individuos que lo utilizan y que no está sometido a las relaciones de fuerza, violencia o poder. Se posiciona en las filas de aquellos que dicen que el lenguaje carece de dueño frente a aquellos que pensamos que en el lenguaje se manifiesta la situación de dominio.
- 3) La explicación causal es una explicación genética. Y otros supuestos que por no aburrir dejaremos para otra ocasión.

B) O bien el inconsciente le falla y lo que nos dice es que dado que se puede explicar se explica y se acabó, pero el que se pueda explicar algo desde un supuesto dado no hace de esta explicación el mejor argumento posible.

Como comprenderá el lector aún no hemos abandonado el primer párrafo de la unidad y les aseguro que toda la unidad, párrafo a párrafo, está poblada de una tendenciosidad que asusta. Si hubiésemos enseñado a nuestros alumnos a leer (no hablo de ese acto automático de deletrear) la bronca que se generaría todos los días en las clases sería inaguantable, ahora bien, quizás fuese más entretenido y provechoso para ellos y nosotros. Saldrán del bachillerato y seguirán sin saber leer (informe PISA *dixit*). En la Universidad no se ocuparán de solucionar esa deficiencia. Quien quiera solucionarlo tendrá

que realizarlo por su cuenta. El sistema es una fábrica generadora de analfabetos funcionales.

Claro que, igual que en la sociedad, en la comunidad escolar nadie es inocente. Las responsabilidades están repartidas. La (no sé si natural) tendencia al mínimo esfuerzo del alumno es aprovechado por el sistema de dominio para evitar la formación de sujetos con capacidad crítica que supondrían un elemento disolvente en el seno de estas sociedades de clases. El intento desde sectores docentes de pelear por una educación integral de los alumnos choca con las reticencias de la Administración, los tópicos utilitaristas paternos y el pasotismo de bastantes adolescentes. No es extraño que el pesimismo y el suicidio rondan al profesorado.

En los discursos pedagógicos, sin embargo, no pueden dejar de aparecer como objetivos de la enseñanza obligatoria conceptos como capacidad crítica, educación integral, cultura del esfuerzo, etc., pero no deberíamos extrañarnos dado que vivimos en una sociedad que se auto-titula como democrática y donde los derechos civiles y políticos son anulados en la modalidad de su definición legal a través de los diversos códigos. Es eso que se denomina democracia formal. Es decir, que sólo la forma es democrática, lo cual no obliga a que sus aplicaciones concretas hayan de tener un funcionamiento genuinamente democrático. Cuando alguien repara en este hecho poniendo el dedo en comportamientos que son claramente despóticos, se legitima la situación atribuyéndola a una disfunción del sistema. En la comunidad escolar se funciona igual. Si los alumnos de bachillerato no saben leer no se debe a que el sistema haya buscado ese efecto, es una disfunción, nos dicen. Bueno, pues esto no es así. Hasta tal punto que aquel alumno que salga del sistema escolar sabiendo leer será el único caso de fracaso escolar, porque el alumno habrá tenido que hacerlo al margen de dicho sistema escolar. El fracaso consiste en que el sistema ha fracasado en su objetivo primordial de convertirlo en un analfabeto funcional.

Y SI ADELITA SE FUERA CON OTRO...

A mí, en el 2000 me deslumbró con un artículo que apareció en prensa acerca de la aporofobia. Proponía a la academia de la lengua su introducción en diccionarios acompañada de la siguiente

acepción: "Dícese del odio, repugnancia u hostilidad ante el pobre, el sin recursos, el desamparado." Argumentaba "No repugnan los árabes de la Costa del Sol, ni los alemanes y británicos dueños ya de la mitad del Mediterráneo; tampoco los gitanos enrolados en una tranquilizadora forma de vida paya, ni los niños extranjeros adoptados por padres deseosos de un hijo que no puede ser biológico. (...) Sin embargo, sí que son objeto de casi universal rechazo los gitanos apegados a su forma de vida tradicional, tan alejada de ese febril afán de producir riqueza que nos consume, los inmigrantes del Norte de África, que no tienen que perder más que sus cadenas, los inmigrantes de la Europa Central y del Este, dueños más o menos de la misma riqueza; siguiendo en la lista los latinoamericanos escasos de recursos. El problema no es de raza ni de extranjería: es de pobreza. Por eso hay algunos racistas y xenófobos, pero aporofobos, casi todos. La razón es bien simple, describirla no precisa grandes especulaciones. En sociedades, como las nuestras, organizadas en torno a la idea de contrato en cualquiera de las esferas sociales, el pobre, el verdaderamente diferente en cada una de ellas es el que no tiene nada interesante que ofrecer a cambio y, por lo tanto, no tiene capacidad real de contratar."

Lo conseguí. El diccionario recoge el término con la siguiente acepción: "fobia a las personas pobres o desfavorecidas" haciendo gala de lenguaje inclusivo que ella no hizo. Menos mal...

Luego, fui buscando algunas de sus publicaciones e incluso la escuché en un par de ocasiones como oradora en calidad de Catedrática de Ética.

No hace mucho tiempo me topé con su "Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía" publicado por Alianza Editorial en 1997. La contraportada prometía bastante anunciando que "(...) la autora construye una teoría de la ciudadanía capaz de convertir al conjunto de la humanidad en una comunidad basada en la solidaridad de la que nadie quede excluido." Se me presentaba casi a modo de manifiesto libertario... Nada más lejos de la realidad.

Dedica su cuarto capítulo a la "ciudadanía económica" y propone un modelo de empresa renovada, que denomina empresa ética. Pasa después a inventariar las dificultades que deberá afrontar esa empresa salvadora: "la inercia de creer que la empresa

está hecha para proporcionar el mayor beneficio material posible a los accionistas y que éste se consigue bajando los salarios, reduciendo las prestaciones sociales y disminuyendo la calidad del producto"; la globalización; la financiarización de los mercados; "la precarización del trabajo en una sociedad de trabajo escaso"; "la nueva división en clases tal como se presenta en la llamada sociedad del saber"; y, "la nueva tendencia a cargar la responsabilidad social por las actividades que requieren solidaridad a un tercer sector, situado más allá de la vida privada y la pública, exonerando a las empresas de tales tareas, librándoles de la responsabilidad de convertirse en empresas ciudadanas.(...) El tercer sector puede ser sin duda una fuente de solidaridad, e incluso un potencial de nuevos empleos, pero no un "colchón" para recoger a los dañados por los poderes político y económico."

Ha pasado un cuarto de siglo, y no sé si ha hecho alguna revisión del texto: ya no la busco. Yo he vuelto a las anotaciones que en su día tomé en los márgenes con un lápiz que ha resistido al tiempo tan bien como esas dificultades de las que hablaba ella.

Es más, se han cerrado algunos círculos y las personas excluidas de todo contrato porque no tenemos nada que ofrecer -proletarios sin prole, casinos dirimidos en el centro del círculo de fuego cual alacranes que alegres están a punto de autolesionarse si no es que se han liquidado y anulado ya. Las empresas siguen buscando los beneficios materiales de las personas accionistas y el tercer sector crece imparable alimentando la exclusión y, sobre todo, frenando toda rebeldía y conato de insumisión.

Adelita, ¿en qué empresas has trabajado tú? ¿al lado de cuántos pobres has sudado partiéndote el lomo y agrietándote las manos? Adelita, ni por mar ni por tierra, ya no, ya no te sigo, ni te busco, ni te leo, ni te escucho. La utopía no me la toques. Así como tienen su dioscito, aunque de nada les sirva, las que hacen jornadas de dieciséis horas; mantienen familia aquí y allá; y, acuden al banco de alimentos a que les repartan cosillas a punto de caducar o venenos en términos alimentarios -y, sin embargo, tan saciantes- que tú ignoras en los estantes del supermercado porque puedes pagar con creces buenas dietas, déjame a mí mi utopía, porque yo si creo que es alcanzable.

Sede: C/ Correría, 65 bajo. 01001 Vitoria - Gasteiz
Horario: L-V 19:00 a 21:00 y X de 10:00 a 12:00
Dirección Postal: Apdo. de correos 1554
01080-Vitoria-Gasteiz
Teléfonos: 945 282 974 y 688 861 364



Email: cntgasteiz@gmail.com
Web: vitoria.cnt.es
Twt: @CNTVitoria
Fb: @CNTVitoriaGasteizCNT
Instagram: @cntgasteiz